

# Arquitectura importada y exportada en España y Portugal (1925-1975)

La proyección de la Arquitectura Ibérica fuera de España y Portugal.  
La acción de los arquitectos extranjeros en la Península Ibérica

ACTAS PRELIMINARES

Pamplona, 5/6 mayo 2016

Escuela Técnica Superior de Arquitectura Universidad de Navarra



ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL

**Arquitectura importada y exportada  
en España y Portugal (1925-1975)**

Se celebró en Pamplona los días 5 y 6 de mayo de 2016  
en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra

**Comité científico** Beatriz Colomina  
Juan José Lahuerta  
Juan Miguel Ochotorena  
Antonio Pizza  
José Manuel Pozo  
Wilfried Wang

**Secretaria** Beatriz Caballero Zubia

**Coordinación** José Manuel Pozo  
Héctor García-Diego Villarías  
Beatriz Caballero Zubia

**Maquetación y  
revisión de textos** Débora Bezares  
Elixabete Bordonaba  
Izaskun García  
Pilar Salazar

**Edición** T6) Ediciones  
**Impresión** Gráficas Castuera  
**Depósito Legal** NA 769-2016  
**ISBN** 978-84-92409-73-0

# ÍNDICE

## PRESENTACIÓN

- JOSÉ MANUEL POZO 9  
*La Península Ibérica y el eclecticismo brillante: una arquitectura de ida y vuelta*

## PONENCIAS

- CLAUDIA COSTA CABRAL 13  
*Niemeyer y la costa lusitana: estudio para el Algarve, 1965*
- FRANCISCO GONZÁLEZ DE CANALES 21  
*Un Mediterráneo de ida y vuelta. Las transformaciones de la arquitectura ibicenca de Germán Rodríguez Arias registradas a través de su exilio en Chile (1935-1971)*
- MARIANO GONZÁLEZ PRESENCIO 29  
*El Hotel "The Alba" en Palm Beach*
- LAURA MARTÍNEZ DE GUEREÑU 35  
*Marcel Breuer en España: Peabody Terrace y Zup de Bayonne*
- MARÍA TERESA MUÑOZ 45  
*Del mayo del 68 a la muerte de Kahn. Crónica personal de un viaje*
- ANTONIO PIZZA 53  
*Experiencias y pobreza en el Mediterráneo: Walter Benjamin, Raoul Hausmann, Erwin Broner. (Ibiza, años 30)*
- JOSÉ MANUEL POZO 65  
*Una tabla de salvación para Fisac*
- ANA TOSTOES 81  
*The art of being Iberian*

## COMUNICACIONES

- ÁNGEL ALCARAZ BERNAL, FRANCISCO SEGADO VÁZQUEZ 95  
*Un poblado de la Oficina Americana de Proyectos en el levante español.  
El Poblado Naval de Cartagena (Murcia)*
- JOSÉ RAMÓN ALONSO PEREIRA, ANTONIO SANTIAGO RÍO VÁZQUEZ 101  
*La presencia americana en la creación de la Escuela de Arquitectura de La Coruña*
- JON ARCARAZ PUNTONET 111  
*Concurso Internacional Restringido de edificio público polivalente en Montecarlo. 1969.  
Fernando Higuera en juego*
- OSCAR MIGUEL ARES ÁLVAREZ 121  
*Sert. Diálogos mediterráneos.  
La implantación de la casa en Venezuela, Estados Unidos y Francia*
- PABLO ARZA GARALOCES 129  
*Un viaje a través del papel: La difusión de la producción arquitectónica española a través  
de las revistas extranjeras*
- IÑIGO BASARRATE GONZÁLEZ DE AUDIKANA 139  
*Lutyens en Madrid: La Reconstrucción del Palacio de Liria*
- HELENA BENDER 149  
*Antonio Bonet Castellana y su Buenos Aires: relaciones entre los proyectos Casa Amarilla,  
Bajo Belgrano y Barrio Sur, 1943-1956*
- AMPARO BERNAL 157  
*La difusión de la arquitectura española en el exilio a través de la revista Arquitectura*
- DÉBORA BEZARES 163  
*Influencias en colonización. Guardini y Fernández del Amo*
- CARLOTA BUSTOS JUEZ 171  
*Patrimonio arquitectónico luso-español en los años 40. Dos congresos a través de la  
participación de Muguruza*
- DAMIÁN CAPANO 179  
*Diario de viaje del hámster. Sobre la formación y confirmación de Jesús Bermejo Goday  
en el Noroeste Argentino*

# LA PRESENCIA AMERICANA EN LA CREACIÓN DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA DE LA CORUÑA

José Ramón Alonso Pereira, Antonio Santiago Río Vázquez

## 1. UNA ESCUELA EN EL FINISTERRE DE EUROPA

El proceso de recuperación de la modernidad que se desarrolla en la arquitectura española después de la Guerra Civil y la posterior autarquía, discurre paralelo a la creación de nuevos centros para la enseñanza de la arquitectura. En Galicia, finisterre de España y de Europa, la consolidación de ese proceso se liga, entre otros hechos, a la consecución de un Colegio de Arquitectos y de una Escuela de Arquitectura propios para la región<sup>1</sup>.

No se trata de un proceso limitado a Galicia pues, durante la segunda mitad del siglo XX, se crean en España varias escuelas que buscan atender a las particularidades de cada región y romper la dualidad de las dos existentes desde el siglo XIX: Madrid y Barcelona. Sin embargo, el caso gallego adquiere especial relevancia por tres razones: por el recorrido que conduce a su materialización, por la arquitectura empleada en su formalización y por ser concebida como el embrión de todo un campus universitario.

Un primer detonante para la aparición de nuevas escuelas de arquitectura se produce en el año 1957, con la promulgación de la Ley de Ordenación de las Enseñanzas Técnicas. Las escuelas de arquitectura pasan a integrarse en el ámbito universitario, abriéndose a un mayor número de alumnos y originando un proceso de multiplicación de centros docentes. En la década siguiente surgen las escuelas públicas de Sevilla, Valencia y Valladolid, así como el primer centro privado en Pamplona: la Escuela de Arquitectura de Navarra. La Ley General de Educación de 1970, precedida el año anterior por el Libro Blanco de la Educación supuso otro impulso a la implantación de nuevos centros de enseñanza arquitectónica, dando lugar a la creación, en 1973, de las Escuelas de Las Palmas de Gran Canaria, La Coruña y El Vallés.

La Escuela coruñesa culmina un proceso originado algunos años antes. Desde finales de los sesenta se planteaba por el Gobierno ubicar una escuela de arquitectura en el norte de España, si bien se pensaba preferentemente en el País Vasco. Enterados de ese propósito y de su inicial indeterminación geográfica, varios sectores gallegos actuaron para desviar a Galicia la propuesta. Entre esos sectores destaca la fuerza personal y social de Pedro Barrié de la Maza (1888-1971) y, tras su muerte, de su viuda Carmela Arias Díaz de Rábago (1920-2009),

1. RÍO VÁZQUEZ, Antonio S., *La recuperación de la modernidad. Arquitectura gallega entre 1954 y 1973*. Santiago de Compostela: Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, 2014, p. 309.

quienes promovieron un novedoso planteamiento según el cual una fundación privada: la Barrié, constituida en 1966, construiría los nuevos edificios destinados a escuela de arquitectura si ésta se emplazaba en Galicia, pero, a diferencia de otros centros privados existentes, no los mantendría ni los gestionaría, sino que los donaría al Estado para formar parte del sistema universitario público<sup>2</sup>. La singularidad del ofrecimiento retrasó varios años la decisión ministerial, que finalmente se tomó el 17 de agosto de 1973, fecha en que el Consejo de Ministros reunido en el coruñés Pazo de Meirás acordó la creación de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de La Coruña.

## 2. EQUIPOS ESPAÑOLES Y ASESORAMIENTO INTERNACIONAL

Para concretar el proyecto académico del nuevo centro, la Fundación Barrié solicitó asesoramiento a nivel nacional e internacional. Al primer nivel, se organizó en 1971 un equipo de trabajo compuesto por los arquitectos Juan González Cebrián, Rodolfo Ucha Donate, Antonio Tenreiro Rodríguez y Juan Castañón Fariña, quienes redactaron un dossier sobre cómo debería ser la organización de los estudios de arquitectura del momento. Al tiempo, a nivel internacional se solicitó información a Arthur P. Coladarci, Decano de la Facultad de Educación de la Universidad de Stanford y a la Fundación Ford de Nueva York, lo que permitió contactar con los Educational Facilities Laboratories, una organización independiente dedicada a la investigación en construcciones escolares creada por la Fundación Ford en 1958 y dirigida por Harold B. Gores.

Los Educational Facilities Laboratories enviaron a La Coruña a los arquitectos John W. McLeod (1908-1997)<sup>3</sup> y Raymond Caravaty (1918-1999)<sup>4</sup>, quienes realizaron un *building program* orientativo para una enseñanza dirigida a un millar de alumnos: 500 de arquitectura, 350 de aparejadores, y 150 de una posible diplomatura nueva en ciencias de la construcción<sup>5</sup>.

El informe elaborado por McLeod y Caravaty se complementó con varias entrevistas organizadas por la Fundación Barrié para conocer el estado de la enseñanza de la arquitectura en España incluyendo el Director de la Escuela de Madrid: Víctor D'Ors Pérez-Peix, el Decano del Colegio de Arquitectos de Madrid: Javier Carvajal Ferrer, y graduados recientes de Madrid y Barcelona.

Después de disponer de todos los informes, la Fundación encargó la redacción del proyecto de las nuevas escuelas a los entonces jóvenes arquitectos Juan Castañón Fariña (1940-2007) y José María Laguna Martínez (1939-2000), que contarían en la dirección de obra con Rodolfo Ucha Donate (1922-2015), miembro del comité consultivo local de 1971.

En origen, la Fundación Barrié ligaba conceptualmente entre sí la Escuela de Arquitectura con su, en cierto modo, escuela preparatoria o Escuela de Aparejadores, y quiso acometer ambas como un proyecto arquitectónico unitario. Separados y singularizados luego, ambos edificios son obras emblemáticas por su especial función y por el carácter de sus arquitecturas.

Es emblemático su proceso de ideación, precedido de largos y pioneros estudios pedagógicos por consultores estadounidenses como justificación tecnocrática y pluridisciplinar de la arquitectura.

2. ALONSO PEREIRA, José Ramón, "Notas para una historia de la Escuela", en Río Vázquez, Antonio S. (coord.). *Documentos da Escola Técnica Superior de Arquitectura da Coruña*. La Coruña: Escola Técnica Superior de Arquitectura da Universidade da Coruña, 2009, p. 39.

3. John Wishart McLeod (1908-1997), socio del estudio afincado en Washington McLeod, Ferrara Et Ensign -especializados en construcciones escolares- había publicado en 1968 un amplio estudio sobre las escuelas urbanas en cinco ciudades europeas: Londres, Zurich, Hamburgo, Copenhague y Estocolmo.

4. Raymond Caravaty (1918-1999), era director del Centro de Investigación en Arquitectura del Instituto Politécnico Rensselaer de Troy, Nueva York. Al igual que McLeod, realizó varios viajes y proyectos de investigación en Europa.

5. SORALUCE BLOND, José Ramón, "La creación de las Escuelas de Arquitectura de La Coruña por la Fundación Barrié de la Maza", en *Boletín Académico de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de La Coruña* 9, 1988, p. 4.

Es emblemática la selección de sus arquitectos por parte de la Fundación, que, descartando profesionales gallegos de prestigio nacional como Alejandro de la Sota Martínez, maestro unánimemente respetado, o José López Zanón, arquitecto ferrolano autor de la vecina Universidad Laboral<sup>6</sup>, o sin la concurrencia de ideas y proyectos que un concurso abierto o restringido hubiera representado, recurre a una fórmula más fácil, como es el encargo directo al estudio madrileño de Laguna y Castañón, hijo éste de Juan Castañón de Mena (1903-1982), amigo y primo político de Barrié y su arquitecto de confianza, incapacitado por entonces para acometer el trabajo por su condición de ministro del Gobierno<sup>7</sup>.

Y lo es también el proceso de proyecto de Castañón y Laguna cuyo resultado es ejemplar en sí mismo y en el conjunto de la arquitectura brutalista del momento.

La concepción arquitectónica de las dos escuelas se manifiesta en las sucesivas propuestas que los arquitectos elaboran entre 1973 y 1975. Sobre la ladera del monte de La Zapateira, en las proximidades de la ciudad, se plantean inicialmente dos volúmenes rectangulares con estructura de hormigón a la vista, conectados entre sí (Fig. 1), para después descartar esa idea unitaria y pasar a diferenciar la Escuela de Arquitectura singularizándola con un volumen autónomo de planta cuadrangular, con cuatro potentes vástagos de hormigón que soportan la totalidad de la edificación al tiempo que contienen los espacios de circulación vertical y las instalaciones.

La formalización a través de un volumen de planta rectangular articulado espacial y funcionalmente por una potente estructura de hormigón encajada en la ladera ya había sido ensayada por los arquitectos en la Facultad de Ciencias de la Información en la Ciudad Universitaria de Madrid (1971). Este planteamiento, que se mantiene con mínimas variantes en la Escuela de Aparejadores coruñesa, se rechaza finalmente para la de Arquitectura y se revisa en el edificio en graderío pensado primeramente para residencia de estudiantes y destinado luego a Colegio Universitario —figura docente propia de esa época, embrión de posteriores Facultades—, dónde el uso de una directriz curva y la pérdida del protagonismo otorgado a la estructura de hormigón en su materialización nos ofrece una obra de menor interés, más allá del hecho de cerrar y completar el conjunto docente (Fig. 2).

### 3. LAS INFLUENCIAS AMERICANAS: KAHN, RUDOLPH, TESTA Y MALCOLMSOM

La manera de entender un centro docente por Castañón y Laguna había quedado patente en la Facultad madrileña, cuya estructura de hormigón se expone con rotundidad articulando y caracterizando los espacios destinados a la enseñanza universitaria.

En el primer proyecto para los centros coruñeses —y luego en el proyecto definitivo de la Escuela de Aparejadores— los edificios se conciben con planta rectangular, con sus lados mayores orientados al este y al oeste, un desarrollo de cuatro alturas y semisótano bajo la rasante de acceso, situando en el nivel inferior las zonas comunes de vestíbulo, estancia y sala de estudios; en el primero administración y dirección, los seminarios especiales, la biblioteca y tres

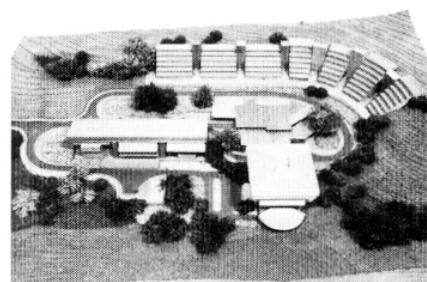
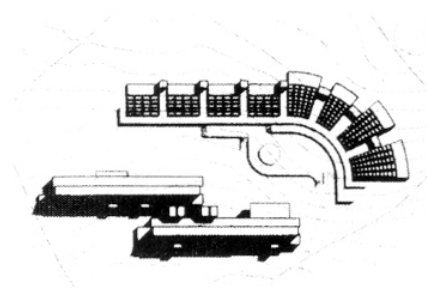


Fig. 1. Primer proyecto para las Escuelas de Arquitectura de La Coruña.

Fig. 2. Maqueta del proyecto con el Colegio Universitario en graderío.

6. Luis Laorga Gutiérrez y José López Zanón eran autores por las mismas fechas del edificio de la Escuela de Ingenieros de Caminos en la Ciudad Universitaria de Madrid, emblema de los edificios docentes universitarios de los años setenta.

7. Sobre el arquitecto Juan Castañón de Mena (1903-1982), véase: ALONSO PEREIRA, José Ramón y RÍO VÁZQUEZ, Antonio S., "Juan Castañón de Mena. De Regiones Devastadas a los Aprovechamientos Hidroeléctricos", en COUCEIRO NÚÑEZ, Teresa (ed.) *Actas del I Congreso Nacional Pioneros de la Arquitectura Moderna Española: vigencia de su pensamiento y obra*. Madrid: Fundación Alejandro de la Sota, 2014, p. 11.

Fig. 3. Escuela de Aparejadores en construcción.



aulas especiales tipo anfiteatro que destacan en fachada; en el segundo las clases teóricas y los despachos para becarios y posgraduados; y en el tercero y último las aulas de dibujo; mientras que en el semisótano se ubican la cafetería, las zonas de instalaciones, los talleres y espacios de servicio (Fig. 3).

La propuesta se relaciona directamente con su experiencia inmediatamente anterior en la Facultad madrileña, con su expreso funcionalismo en la composición del proyecto, manifestado por medio de formas brutalistas, con especial énfasis en el hormigón visto y en el tratamiento de los planos de las carpinterías metálicas, sobre influencias exteriores de actualidad muy variadas, desde el diagrama hecho edificio en el Centro Pompidou parisino (Renzo Piano y Richard Rogers, 1970) con su novedosa envolvente tecnológica hasta la potente expresión constructiva de los edificios públicos concebidos por Paul Rudolph (1918-1997) –como la Escuela de Arte y Arquitectura de la Universidad de Yale (1963)– y de los monumentales proyectos de Clorindo Testa (1923-2013) o de Reginald Malcolmson (1912-1992).

Castañón y Laguna plantean la Escuela de Arquitectura como un verdadero monumento, es decir, dotado de leyes compositivas propias e irrepetibles. Esto se pone en evidencia en la última propuesta para los centros coruñeses, realizada mientras se construía la Escuela de Aparejadores, cuando se cambia el criterio inicial y se opta por singularizar conceptual y volumétricamente la Escuela de Arquitectos, abandonando la idea de concebir los posibles edificios del campus en base a un modelo que se pudiera reproducir y adaptar a las diferentes circunstancias y negando la metodología agregativa propia del Movimiento Moderno.

Analizando el proyecto final se perciben conexiones con la serie de edificios de carácter monumental ideados por Clorindo Testa en Buenos Aires, como la sede del Banco de Londres (1959) y de la Biblioteca Nacional (1962). Ésta última guarda un paralelismo notable con la Escuela de Arquitectura coruñesa, al optar por resolver la mitad pública del programa en un volumen de planta rectangular suspendido mediante cuatro potentes vástagos de hormigón armado que, a su vez, incluyen las instalaciones del edificio<sup>8</sup>.

8. A pesar de las similitudes entre ambos edificios, Castañón y Laguna no pudieron conocer terminada la Biblioteca Nacional de Argentina puesto que, aunque el proyecto de Testa es del año 1962, el acondicionamiento del terreno no comenzó hasta el año 1972 y la estructura tardó todavía otra década en levantarse.



Parafraseando lo escrito por Testa sobre la Biblioteca Nacional, dos conceptos caracterizan la singularidad de esta obra: el primero radica en la idea de fuerza de partida, consistente en levantar por encima del terreno las aulas gráficas, como símbolo de la enseñanza arquitectónica. De este modo se genera una suerte de "mesa monumental" bajo la cual fluye la continuidad del monte. El segundo radica en la potencia y monumentalidad con que el edificio se implanta en el entorno. La masa edilicia se yergue por encima de las copas de los árboles y domina el entorno verde y enmarcado a la distancia por los edificios circundantes. La plaza en la cual se posa configura un espacio de actividades múltiples bajo la "panza" del edificio —que Testa denominaría el "gliptodonte"—, esa gran masa de hormigón trabajada con tal esfuerzo que proporciona la imagen característica de la Escuela.

#### 4. UNA APORTACIÓN INÉDITA: JOHN W. MCLEOD

¿Cuáles son las razones que motivaron un cambio tan radical en el proyecto de la Escuela de Arquitectura? Inicialmente podríamos pensar en razones topográficas, limitaciones económicas o exigencias de los nuevos directivos de la Fundación tras la muerte de Pedro Barrié. La documentación aportada no recoge la justificación de este cambio, y son varios los motivos posibles. Sin embargo, el análisis del trabajo del arquitecto afinado en Estados Unidos y asesor en el proyecto académico John W. McLeod puede ofrecernos nuevas hipótesis.

Durante los años cincuenta y sesenta, McLeod había proyectado junto a Anthony Ferrara y William L. Ensign varias escuelas de enseñanza media en el entorno de Washington, entre las que destacan la George Mason High School en Falls Church (1953), la Boomsboro High School en Hagerstown (1955) o la West Bethesda High School en Montgomery County (1961). Todas ellas se ubican en entornos suburbanos y se desarrollan principalmente en una única planta obedeciendo a principios pedagógicos modernos, donde las aulas se complementan con grandes áreas abiertas y zonas deportivas, mientras una ligera estructura metálica permite espacios amplios y flexibles.

La relación de los arquitectos con los Educational Facilities Laboratories queda patente en los sucesivos informes sobre construcciones escolares, tanto americanas como europeas, que elaboran para la entidad de modo paralelo a los proyectos de nuevas escuelas, estableciendo un fecundo diálogo entre análisis, investigación y práctica arquitectónica.

Sin embargo, cuando a finales de los años sesenta, McLeod, Ferrara y Ensign reciben el encargo de proyectar la Howard Dilworth Woodson High School, también en Washington (1967, demolida en 2008), abandonan la línea de las anteriores construcciones, concibiendo la escuela como un monumental cubo de hormigón de ocho plantas situado sobre un plinto. El programa docente se distribuye en los distintos niveles mientras que las instalaciones, aseos y circulaciones secundarias se sitúan en cuatro potentes torres colocadas en las esquinas del gran paralelepípedo (Fig. 4).

Así, mientras las anteriores escuelas de la firma se difuminaban en la horizontalidad del paisaje periférico de la ciudad americana con su planta libre y abierta, la nueva propuesta se erige como un hito de referencia, un símbolo



Fig. 4. H. D. Woodson High School (Fotografía de Amber N. Wiley).

de la institución académica en el territorio y para la comunidad, que le otorgó la denominación popular de "Tower of Power".

Cuando McLeod visita La Coruña, en 1971, la Woodson High School está en fase de construcción. Es entonces cuando Castañón y Laguna abandonan la propuesta inicial de un edificio gemelo y conectado con la Escuela de Aparejadores, y plantean un edificio aislado en altura.

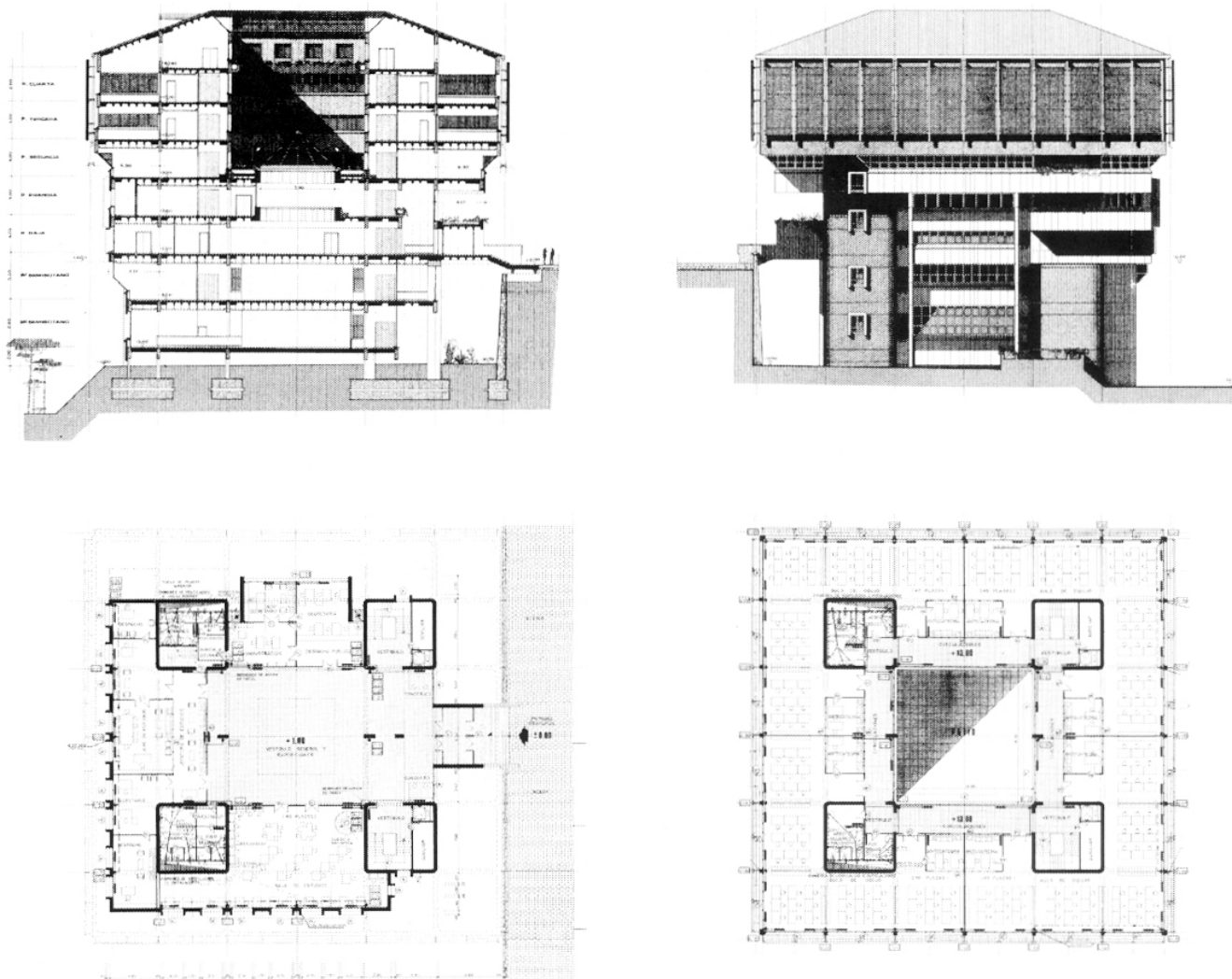
## 5. EL CUBO PLATÓNICO CORUÑÉS

Un edificio que, al igual que el caso americano, posee ocho plantas y busca componerse también insertándose en una figura geométrica pura: un cubo platónico de cuarenta metros de lado. Pero, a diferencia del proyecto de McLeod, Ferrara y Ensign y por su situación a media ladera, se accede por el centro de una de sus caras. Este cubo perfecto, base ideal de la composición, es excavado, mordido, mellado y transformado durante el proceso de proyecto, tanto por razones funcionales como por exigencias de factores compositivos autoimpuestos, de orden menor, que van alterando poco a poco la figura primigenia.

En primer lugar, la singularidad en la posición del acceso, nos conduce hasta el centro de la figura, hasta su corazón, diferenciando tres niveles o sectores que los autores buscan caracterizar de tres formas distintas y aún opuestas: un gran hall interior, de doble altura, con iluminación cenital por medio de una pirámide –nuevo sólido platónico insertado en el cubo– y único punto donde concentrar el diseño espacial del edificio, hoy muy alterado. Sobre él, un edificio-patio o claustal de cuatro plantas de altura, en el que se desarrollarían las actividades docentes: teóricas y gráficas de la Escuela, a través de estratos superpuestos, diferenciados en su carácter unitario, pero vinculados por ese carácter común que le otorga el vacío central, no transitable, en torno al que se deambula. Y bajo el gran hall, a modo de basamento, aunque sin la presencia extendida y estereotómica del zócalo americano, toda una serie de niveles organizados en entreplantas, donde se ubican las distintas aulas magnas, los talleres y laboratorios, y las restantes funciones complementarias (Fig. 5).

A su vez esta organización funcional de la composición se ve afectada por la introducción de un fuerte presupuesto estructural que se impone sobre ella, hasta el extremo de hacerla ilegible o poco legible en alguna de sus partes: para construir ese cubo platónico virtual, los arquitectos deciden ir no a un sistema tradicional, clásico, estable, que apoyase claramente en el terreno el edificio, cuyas distintas plantas irían sosteniéndose entre sí, las superiores sobre las inferiores, desde la base hasta la cubierta, como sucedía en la Woodson High School. Por el contrario, siguiendo esquemas y modos de actualidad en ese momento en todo el mundo de edificios colgados<sup>9</sup>, como el proyecto no construido de Reginald Malcolmson para una escuela de arte y arquitectura (1969), los autores van a invertir el proceso, optando conceptual y estructuralmente por no asentar el edificio sobre el suelo, sino por suspenderlo desde la cubierta, del mismo modo que lo planteaba Malcolmson en su proyecto, como dejó escrito: "El sistema estructural empleado incluye parcialmente el principio de suspensión, debido a las múltiples ventajas que ofrece. Permite una fácil inte-

9. BUZÓN CASTILLO, Rafael y BLANCO TEMPRANO, Pedro Juan, "Edificios colgados" en *Informes de la Construcción* 219, 1970, p. 45.



relación entre los diversos volúmenes construidos, con sus diferentes formas y funciones, combinada con la posibilidad de desarrollo independiente de cada uno de ellos, de acuerdo con sus necesidades en cada momento, e incluso su eventual desaparición"<sup>10</sup>.

Estructuralmente hablando, la Escuela de La Coruña es un edificio colgado de cuatro grandes parejas de vigas de hormigón en celosía, que se apoyan en la cabeza de cuatro enormes pilares o núcleos apilastados también de hormigón que se elevan desde el suelo. Unos paralelepípedos perimetrales cuyo interior se encuentra vaciado y ocupado por los núcleos de comunicaciones verticales y de servicios: escaleras, ascensores, aseos e instalaciones, al modo tan querido por Louis Kahn (1901-1974) y por sus discípulos, que tuvo uno de sus ejemplos paradigmáticos en el edificio para los Knights of Columbus (New Haven, Connecticut, 1969) de Kevin Roche y John Dinkeloo y se replicó, a menor escala, en obras como la escuela proyectada por McLeod, Ferrara y Ensign. Se unen así los conceptos platónicos y kahnianos con los énfasis técnicos y estructurales propios de la utopía tecnológica de expresión brutalista, tan en boga en esos momentos en la arquitectura occidental<sup>11</sup>.

La masa de hormigón trabajada proporciona la imagen arquetípica de la Escuela y constituye la verdadera expresión plástica del edificio. Una expre-

Fig. 5. Sección, alzado y plantas de acceso y de aulas gráficas de la Escuela de Arquitectura.

10. MALCOLMSON, Reginald, "Proyecto de Escuela de Arte y Arquitectura", en *Hogar y Arquitectura* 97, 1971, p. 98, incluido también en su obra *Reginald Malcolmson: Visionary Projects for Buildings and Cities*, Washington: International Exhibitions Foundation, 1974, p. 5.

11. ALONSO PEREIRA, José Ramón y RÍO VÁZQUEZ, Antonio S., "Las Escuelas de Arquitectura de La Coruña: una obra brutalista como origen de un campus universitario", en SCHNEIDER SANTOS, Michelle y GNOATO, Salvador (coords.), *Anais do X Seminário DoCoMoMo\_Brasil*. Porto Alegre: PROPAP/UFRGS, 2013, p. 12.

Fig. 6. Maqueta de la Escuela de Arquitectura.



sión que hubiera alcanzado cotas mayores si los problemas de presupuesto no hubieran mermado las intenciones originales del proyecto, dónde las plantas superiores se cerraban con una fachada en celosía de hormigón con la intención de tamizar la luz solar, tres aulas especiales se colgaban en voladizo sobre la ladera en la planta de acceso, reforzando el carácter escultórico del edificio, cuatro potentes lucernarios coronaban la cubierta y el acceso principal se prolongaba con una destacada marquesina hacia el exterior, conformando un espacio de transición minimizado en el resultado final (Fig. 6).

## 6. LA ESCUELA COMO OBRA BRUTALISTA

Como había sucedido con la Facultad de Ciencias de la Información madrileña, la forma y la imagen de las Escuelas coruñesas se aleja de la tónica general universitaria. Su hosco exterior es de un gris uniforme que muestra el hormigón de la estructura, sólo roto por las líneas en tono dorado de la carpintería de las ventanas. Todo ello es reflejo de una corriente arquitectónica internacional de la época, el brutalismo, cuyo nombre tiene su origen en el término francés *brut*: crudo, tomándolo del *béton brut*: del hormigón sin tratar, tan utilizado por Le Corbusier como expresión formal de su arquitectura tras la Guerra Mundial.

En 1955, Reyner Banham, desde las páginas de *The Architectural Review* y partiendo de las últimas obras corbusierianas como la iglesia de Ronchamp o la *Unité d'Habitation* de Marsella, quiere dar un primer marco teórico a los diferentes proyectos bajo el título de "nuevo brutalismo" y en los sesenta y setenta, el brutalismo se convirtió en un recurso expresivo generalizado: en una moda arquitectónica en todo el mundo. Son proyectos que ponen de manifiesto la crisis disciplinar en que el caos pareció reinar en la modernidad tardía, cuando cada arquitecto quiso más experimentar que buscar un lenguaje compartido.

En efecto, tanto el proyecto madrileño como su continuación y consolidación en los centros coruñeses ponen en evidencia el panorama arquitectónico que acontecía en España al término del periodo desarrollista, dónde la

involución iniciada por el Movimiento Moderno se une en esos años a la quiebra en el ritmo de la aceleración económica y al fracaso de la ciudad moderna. Se trata de una crisis profesional y también en cierto modo social, que se ve acompañada desde sus orígenes por un fuerte proceso de crítica y de revisión.

Todo un grupo generacional que estaba finalizando sus estudios en las Escuelas de Madrid y Barcelona protesta en esos años contra la arquitectura establecida que intentaron contestar con formas arbitrarias, con edificios que buscan convertirse en hitos urbanos, colgarse en el aire, desprenderse del suelo y presentarse como fragmentarios. Entre ellos destacan las propuestas de Castañón y Laguna, desde la ilusión de los dibujos iniciales a la más comedida realidad materializada, estableciéndose como emblemas de la arquitectura del momento, previo a la recuperación disciplinar que tiene lugar en la Galicia inmediata<sup>12</sup>.

## 7. LA ESCUELA COMO ORIGEN DEL CAMPUS UNIVERSITARIO

La legislación española vigente entonces señalaba que, cuando una Universidad alcanzase una población de 12.000 alumnos, se debía crear una nueva en la misma región. Era previsible que, en pocos años, la Universidad de Santiago de Compostela lograra esa cifra, por lo que las Escuelas de Arquitectura y Aparejadores podrían sentar las bases, tanto académicas como edificatorias, para llegar, eventualmente, a la realización de una Universidad completa en La Coruña.

De hecho, la Universidade da Coruña, creada en 1989, tomará las dos Escuelas como origen del Campus Universitario de la Zapateira. A ambas se unió el tercer edificio del conjunto inicial: el antiguo Colegio Universitario –reconvertido posteriormente en Facultad de Ciencias– que completa el conjunto docente, retomando la idea de la plaza como inicio y núcleo del campus, extendido después por la ladera con nuevas facultades.

El proyecto original de Castañón y Laguna planteaba la plaza organizada a dos niveles entre los tres centros, aprovechando la diferencia de cota para ubicar un aparcamiento cubierto. Ésta plaza fue finalmente descartada, dejando los vehículos y el viario en superficie con una urbanización anodina, negando el carácter de corazón público del campus que poseía la propuesta inicial y perdiendo así una excelente oportunidad urbanística y universitaria.

La Escuela de Aparejadores fue inaugurada por los Reyes en 1976 –hace ahora cuarenta años–, casi al tiempo que empezaban las obras de la Escuela de Arquitectura, ocupada sin haberse terminado del todo cinco años después.

El proceso apresurado de proyecto, la mutilación de varios de sus aspectos importantes en el proceso de ejecución, lo torpe o descuidado de ésta, y las reiteradas modificaciones cometidas en su mantenimiento por parte de sus usuarios a lo largo de cuatro décadas de historia hacen de la Escuela de Arquitectura coruñesa un edificio poco o nada valorado en la actualidad (Fig. 7), incluso negligido por sus usuarios, que no se molestaron en entender y que en todo caso rechazaron siempre esta arquitectura tan singular y tan extraña en Galicia.

12. ALONSO PEREIRA, José Ramón, "Metáfora y mito: tránsito entre modernidad y contemporaneidad en la arquitectura de Galicia", en ALONSO PEREIRA, José Ramón (coord.), *Modernidad y contemporaneidad en la arquitectura de Galicia*. La Coruña: Grupo de Investigación en Historia de la Arquitectura. Universidade da Coruña, 2012, p. 15.

Fig. 7. La Escuela de Arquitectura en la actualidad.



Algunas irrespetuosas transformaciones y la ausencia tanto de un proyecto de actuación global adecuado a la arquitectura original como de la consideración de su valor patrimonial, convierten a la Escuela de Arquitectura en una obra en buena medida desconocida en los medios académicos y arquitectónicos, pero emblemática de su tiempo histórico, de su momento cultural, de las ilusiones y de las confusiones en las que entonces se movía buena parte de la arquitectura coetánea en América y en España.